

Ciencias sociales, planificación, políticas públicas y comunidad: una confluencia urgente

FABIO RODRÍGUEZ KORN*

Social Sciences, Planning, Public Policies and Community: An Urgent Confluence

Abstract. *The present article is a critical evaluation of the role of the community in the study of current social and political problems, and in action taken toward their solution. It is conceived within the critique of Western Social Science and the practice of the Modern State in terms of the promotion of social development. The article is divided into four sections. In the first, the author emphasizes the significance of the community in the actual crisis of viability of contemporary social and political systems. The second part is an exploration of the Social Sciences in this context, concluding that they suffer from vacuum, bias and commitments which make them unable to solve the problems they are presented with. This double problem—the crisis of the social sciences and their subject matter—is synthesized in the third part, considering the community as being a strategic element in the solution of this crisis. Finally a number of perspectives in the scientific field and in the field of public action are singled out. It is concluded that elements traditionally excluded from the field of the social sciences, such as the community, can contribute significantly to the comprehension and solution of current social and political problems.*

Introducción

Se intenta hacer una evaluación crítica de la irrelevante posición que tradicionalmente ha ocupado el estudio y la consideración de la comunidad en la planeación y el estudio de los problemas públicos y sociales en general.

La crítica no es sólo un disenso es, además y principalmente, la propuesta de una consideración y reproporcionalización del estudio y el papel de la comunidad en el desarrollo social, que refunde la visión que las ciencias sociales y los especialistas tienen respecto a este asunto y que, sobre todo,

modifique radicalmente los términos en los que se generan y aplican las decisiones públicas.

El trabajo se desarrolla en cuatro apartados y se articula en torno de la crítica de las Ciencias Sociales de Occidente y de la práctica de los Estados Modernos, en cuanto a la promoción del desarrollo social.

Primero se trata de mostrar el significado práctico y epistemológico que el autor le atribuye a la comunidad, en la definición de las salidas a la crisis de viabilidad que parecen vivir los sistemas sociales y políticos contemporáneos; en la sección siguiente se exploran las condiciones de esta crisis, desde la perspectiva de la capacidad que concurren a constituir las ciencias sociales para conformar la práctica pública y social contemporánea, de lo que se concluye que las Ciencias Sociales de Occidente adolecen de importantes vacíos, sesgos y compromisos con el orden establecido, que las inhabilitan en su estado actual para ayudar a encarar la problemática contemporánea: la crisis de la sociedad y los sistemas políticos contemporáneos se hace también crisis de las Ciencias Sociales de Occidente.

En la tercera sección se sintetiza la doble problemática enunciada, crisis del objeto de estudio y crisis de la disciplina que lo estudia, se intenta una caracterización de la situación y las tareas que se desprenden de ella, ubicando los niveles comunitario y local como elementos estratégicos en la superación de la problemática planteada.

Finalmente, se señala la perspectiva de trabajo que se seguiría de lo anterior, en el campo de los



* Investigador del CIISDER, Universidad Autónoma de Tlaxcala. Boulevard del Maestro 902, Col. La Loma Xicoténcatl. Tlaxcala, Tlaxcala. C. P. 90070. Teléfono y fax: (246) 273 80. Email: ciisder@noc.pue.udlap.mx



estudios comunitarios y locales, de los estudios regionales y de las tareas de transformación de las sociedades y sistemas políticos contemporáneos. La conclusión va en la línea de que agentes, sectores, problemas, lenguajes, culturas y otros, tradicionalmente excluidos, o subordinados en el campo de las ciencias sociales, pasen a ser revalorizados y lleguen a aportar elementos significativos en la comprensión y operación de la problemática existente.

Entre estos elementos excluidos, cuya inclusión ayudaría a superar los problemas contemporáneos, están el ámbito agrario, los determinantes ambientales, la comprensión multidisciplinaria e integral de los fenómenos, la cultura, el individuo, y por supuesto, la comunidad. Se concluye que precisamente sería la reconsideración y revalorización de ésta lo que recompondría todo un frente de nuevas ópticas y usos conceptuales y prácticos, acerca de lo agrario, lo ambiental, lo multidisciplinario, lo etnocultural, y una no despreciable cantidad de espacios científicos y sociales adicionales que quedaron fuera de la valoración y aceptación de la civilización occidental y su lógica práctico-utilitaria.

El objetivo general de esta presentación es el de proponer que la perspectiva comunitaria es la que mejor permite establecer las líneas del desarrollo integral de la sociedad contemporánea.

El concepto de políticas públicas que utilizamos es el de la corriente intelectual al interior de la disciplina de la administración pública que surge

en la segunda mitad de este siglo y adquiere fuerza desde mediados de los años setenta, que lleva ese nombre y que sustantivamente consiste en una modificación de la concepción que se tiene del objeto de estudio de la disciplina y de la concepción y la práctica de la profesión política y publiadministrativista (Aguilar, 1996: 2 y 3).

El cambio consiste en dejar de identificar "... lo público... con... lo gubernamental...", y en admitir procesos de constitución de sujetos válidos en el ámbito de lo público, que proviene de la sociedad civil". Esto es "... aceptar teórica y profesionalmente que las funciones públicas... pueden ser llevadas a cabo tanto por las organizaciones de gobierno... como... por las organizaciones civiles... no gubernamentales..." (Aguilar, 1996: 2 y 3).

Esto ocurre a la vista de la ineffectividad manifiesta de sistemas políticos, administraciones públicas, estados, ideologías, políticas, estructuras partidarias y otras creaciones humanas, que, simultáneamente, han perdido efectividad en cuanto a la eficiencia de su gestión (uso óptimo de los recursos sociales de que disponen), eficacia (logro de los objetivos que se les habían encomendado) y legitimidad (aceptación de su gestión por parte de la comunidad a la que tratan de servir); en esta deficiencia, por cierto, está operando la unilateralidad que criticamos, que estimamos no es exclusiva a la ciencia política y la Administración Pública, sino que es un fenómeno mucho más profundo que hace cimientos en las bases mismas de las Ciencias Sociales de Occidente.

El gran desplazamiento conceptual de que es ejemplo la doctrina de las políticas públicas, es del mismo tipo de desplazamiento conceptual general —de ampliación de los marcos conceptuales y admisión en el modelo analítico de las dimensiones y variables excluidas— que aquí proponemos para el conjunto de las ciencias sociales.

I. El concepto y la relevancia de la comunidad

1. El mundo moderno, un mundo no comunitario

El mundo moderno que inicia su conformación cuando, por marcar un hito, los portugueses ocupan Ceuta en el norte de África, en 1410, iniciando la circunnavegación de ese continente y la expansión ultramarina de Europa es, en nuestra opinión, una época marcada por la racionalización, entendida en el sentido weberiano como predo-

minio de la adecuación de medios a fines, con sacrificio de otras determinaciones.

Por esa característica la civilización moderna se hizo y es concluyentemente eficaz respecto de otras maneras de organizar la vida, la economía o la política: debido a esa eficacia, esa civilización, europea primero y anglosajona y primermundista en la actualidad, se pudo imponer a civilizaciones más antiguas o más sabias que ella, sometiéndolas a sus lógicas de extracción de excedentes, acumulación y poder: la expansión aludida, que culminaría hacia 1900 con la completa repartición del mundo en imperios coloniales, es ejemplo de ello.

Según Jürgen Habermas, por esta racionalización creciente se produce la autonomización de dos importantes subsistemas del resto de la vida social, el Estado y el mercado, articulados en torno de sendos medios de control sistémico, el poder y el dinero. Ésta autonomización consiste en que los órdenes se liberan relativamente de las determinaciones (la moral por ejemplo) provenientes del mundo de la vida y de la esfera de la opinión pública, estructurados ambos no sistémicamente sino comunicativamente.

Mientras en estos subsistemas los sujetos humanos devienen roles: el funcionario o el *homo economicus*, el cliente de la burocracia o el ciudadano, el consumidor o el prestador de su fuerza de trabajo; en los ámbitos articulados comunicativamente se mantiene el carácter integral, multifacético, en definitiva humano, de los sujetos sociales.

El punto crucial es que son más eficaces los ámbitos racionalizados, por lo que ocurre la dominación, imposición, colonización, de los órdenes estructurados comunicativamente, y se deriva así la desorganización de los procesos de reproducción simbólica del mundo y una serie de patologías sociales en el plano de la cultura, la sociedad y la personalidad individual (Habermas, 1987: 432).

La sociedad moderna opta así, por el logro, principalmente económico y político, que sacrifica otros objetivos humanos a ello, y llega por eso mismo a estar enferma *del alma*, ya que la dañó al destruir su socialidad.

Esto es el resultado de la concurrencia ciega y compleja de órdenes racionalizados y por eso superiores en eficacia de corto plazo y los que son culturales, plurales, eficientes pero menos eficaces. En esa concurrencia tendió a predominar el dinero y el poder y así, la destrucción de la socialidad es un resultado no planeado aunque no ca-

sual, sino necesario, que incluso llega a sorprender a los agentes sociales que participaron activamente en su generación.

2. ¿En qué consiste esta socialidad?

Es la comunidad cultural primaria, el VOLK, contestaría Wilhelm Wundt (R. Farr, 1988: 118): los individuos son sólo aparentemente, y en un sentido muy particular y material, individuos, y son predominantemente sujetos culturalmente sociales, creadores colectivos e inconscientes de un conjunto importante de fenómenos mentales colectivos, como el lenguaje, las creencias, los mitos, la religión, las costumbres y otros, resultado histórico inconsciente de la acción recíproca de muchos. Estos productos tienen una objetividad y una autonomía respecto de sus creadores, suficientemente amplia como para constituirse frente a ellos con la materialidad de relaciones sociales, capaces de conformar la personalidad individual de los mismos, y de jugar diversas funciones.

En particular, las costumbres son el cimiento en el que se erige el desarrollo de la volición humana; los mitos y creencias, el punto de partida de la imaginación y la creatividad; y el lenguaje, la base inicial del desenvolvimiento de la inteligencia y el conocimiento superiores.

La argamasa que une esta realidad no es la razón sino el sentimiento, la pasión, el sentido de comunidad, de pertenencia o de nación: el estado, situación o condición, en que esto ocurre es el estado de grupo, el estado comunitario en el que impera la necesidad (Bobbio, 1984: 71) y la solidaridad, y muy diferente en su lógica al estado individual predominantemente racional, y en el que por eso se pueden formalizar acuerdos (Estado-política) o contratos (mercado) racionales.

En la primera condición predomina el grupo, el individuo se realiza y se subsume en él; en la segunda se libera y se le reconoce un "valor de finalidad predominante respecto de la comunidad de la que forma parte" (Abbagnano, 1987: 663), lo que es el supuesto común de las doctrinas del liberalismo, el contractualismo, el iusnaturalismo, y de la lucha en contra del Estado Moderno de liberales, ácratas y socialistas.

3. La destrucción de la socialidad

Los procesos modernos de racionalización y de autonomización política y económica, y la colonización consiguiente del mundo, propician la destrucción de la comunidad, la desorganización de

sus modos de producción originales: "...El desarrollo del sistema económico industrial se ha realizado con base en la destrucción y sustitución de los modos de producción tradicionales (preindustriales) que daban sustento a la sociedad local..." (Olmedo, 1994: 151).

Esto propicia en el mundo moderno la absorción de parte de los sujetos antiguamente componentes de la comunidad, y la marginación de otra buena parte de los mismos, respecto al sistema que se les impone. Propicia también la decadencia de la familia, la nación y la comunidad, la perturbación de la reproducción social, y hace que la sociedad, constituida como civilización moderna, esté enferma y fustigada por patologías sociales.

Entre las patologías aludidas tenemos que el mundo moderno ha visto dañada, en este proceso de modernización, la fuente constituyente de la integración social, y ha llegado a ser un mundo no comunitario.

4. Crisis de integración y gestión del mundo moderno

Lo señalado se sintetiza en disgregación social.

En ella destacan el deterioro de la relación del Estado con la sociedad civil, lo que se expresa como crisis de legitimidad, de significación y de participación, y también de eficiencia de la gestión estatal: al Estado se le hace cada vez más difícil lograr sus objetivos, y la sociedad civil no soporta al gobierno, ni su carga fiscal, y tampoco acepta las políticas aplicadas por él.

Se hace frecuente la crisis de gobernabilidad, y el desarrollo en procesos emergentes de organizaciones civiles, no gubernamentales, que asumen tareas de interés como grupos de la sociedad; en numerosos casos éstas son de carácter global (como el problema ecológico o la crisis de deudores y del sector financiero), en otros son de interés local (drenaje, apoyos productivos), pero en todos los casos son tareas públicas.

5. La comunidad: base de la nueva organización

En este marco se insertan los programas de reforma del Estado, que de algún modo se orientan a reconocer esta realidad.

La generalidad reconoce *de facto* la imposibilidad e incapacidad del Estado de controlar el conjunto del fenómeno social contemporáneo; la tesis weberiana de la obligada y creciente racionalización y burocratización del Estado Moderno (Weber,

1983: 704 y ss), responsable de la organización, conducción y control de sociedades demográficamente millonarias, resulta en la práctica descartada por el peso de los grandes números y por la complejidad de la tarea. Quienes no encuentran reemplazo a esa forma de integración social inviable, derivan al pesimismo, a la aceptación de la incomunicación (Luhmann, 1992: 11) y el caos. Muchos no asimilan todavía la realidad de esta grave problemática.

Desde otra perspectiva, dentro de la cual ubicamos también la habermasiana, se puede formular la tesis de que la nueva forma de integración social que se necesita construir, como no lo podrá ser desde la cúspide (precisamente ese es el esquema que ha entrado en crisis) lo será a partir de la base social, desde las comunidades, las que se articularán comunicativamente en procesos de coordinación horizontal que den nacimiento a niveles superiores de coordinación, y que funden de nueva manera la integración social.

El ser humano sería la articulación simultánea de dos momentos: el individuo y lo social, esto último, ha merecido diversas soluciones, el mercado-el Estado-la economía mixta, en el campo económico por ejemplo. El mundo moderno, en política, responde fundamentalmente por el Estado, y desde Maquiavelo y la conformación de los estados nacionales en las monarquías absolutas, esa ha sido la opción privilegiada por la historia. Hoy esta forma parece haber dado lo principal de sí, y el principio organizativo de la sociedad quizá necesitaría ser otro: la lógica del Estado es el poder (la tecnología que permite que la voluntad de unos se transforme en conducta de otros), que deja de ser viable en el mundo contemporáneo, irónicamente no porque no sea posible someter, sino porque, habiéndolo hecho, el poder constituido de esa manera no sabe hacia dónde conducir: no tiene acceso a la totalidad de la información, el lugar que ocupa en la estructura general del poder y de la sociedad le impide ver procesos, sujetos y acontecimientos, lo que finalmente le hace perder el poder y el control reales; tampoco tiene la capacidad de comandar una realidad que exponencialmente se hace compleja. Los intereses particulares a los que se vincula preferentemente su acción, le impiden abrir su visión y generar salidas que satisfagan también los de los otros sujetos y los del bien común (North, 1990: 20 y 21).

Aquí es donde la integración social puede adquirir la forma de la acción comunitaria, de la ar-

ticulación horizontal y de la composición orgánica del fenómeno social inductivamente, de abajo hacia arriba. Procesos emergentes como las crisis de legitimidad, de significación, de participación, y la crisis de eficacia de la gestión estatal, parecerían anticipar la conformación de esta perspectiva.

Organizar el análisis y la planeación del desarrollo regional y nacional desde la comunidad, permitiría integrar los ámbitos excluidos, y resolver los problemas de validez y calidad de la interpretación, y de viabilidad de la planeación, que aquejan dramática y persistentemente a los asertos de las ciencias sociales, y a la acción del Estado y sus políticas públicas.

II. Las Ciencias Sociales de Occidente: una perspectiva desde la playa

Las Ciencias Sociales de Occidente, como les llama Sergio Bagú (1970: 15), son el principal instrumento del que disponemos para interpretar esta realidad, y también el referente interpretativo sistemático con que cuenta el Estado para formular y aplicar su política.

Estos cuerpos disciplinarios parecen haber llegado, como su objeto, a un estado significativo de ineffectividad. Douglas C. North, Premio Nóbel de economía en 1993, reporta la divergencia flagrante y sistemática entre las predicciones de la teoría económica y el comportamiento histórico y real, y con la tradición de la escuela de los neoinstitucionalistas, ofrece la explicación de este fallo repetido: el modelo económico ha resultado ser estrecho respecto de la realidad que pretende interpretar. Esta ciencia ha resultado refutada porque no ha considerado el conjunto de limitaciones formales e informales que constituyen las reglas del juego; las cuales organizan la integración y en particular la cooperación económica, facilitando el desarrollo de la productividad y el crecimiento. Este conjunto, que llama realidad institucional, es lo que explica el desempeño económico de los países. La teoría económica ha desconocido completamente esta dimensión, que debe incorporarse a los modelos económicos (North, 1990: 23 y 24).

La historia de la ciencia occidental nos explica este hecho: está orientada a tener un sesgo unilateralizante en la constitución de su objeto de estudio, la definición de sus categorías e incluso del instrumental básico con el que desarrollará su trabajo, el lenguaje. La conformación de estas disciplinas en los términos de las lenguas europeas,



más abiertas que otras a ciertas realidades y más sesgadas a determinadas maneras de apreciar los fenómenos (Bagú, 1970: 15 y ss.), es uno de los elementos importantes de esta problemática.

Sus definiciones metodológicas que privilegian la consideración de lo normal, lo funcional, lo estable, lo legal, lo desarrollado, lo formal, y para las cuales lo informal, lo subdesarrollado o lo ilegal en un principio no hay espacios, y en un segundo momento se acepta de manera dependiente, concurren a esta unilateralidad y falta de integralidad de las Ciencias Sociales de Occidente; hay temas excluidos, como las culturas subordinadas o el equilibrio ambiental.

Además de estar sesgadas en los conceptos, categorías, y en los temas, las Ciencias de Occidente están también unilateralizadas en los enfoques y las formas de realizar su quehacer.

En este campo juega un papel significativo la opción por la división del trabajo científico y la especialización, que si bien dio logros históricos al conocimiento de la humanidad, en cambio hizo perder la visión del conjunto integral, multidisciplinario, hoy día revalorizado como imprescindible en la solución adecuada de los problemas contemporáneos.

Este verdadero prontuario de enfoques unilaterales y exclusiones, de los que da exhaustiva cuenta el historiador Sergio Bagú, ofrece además un listado impresionante de logros científico-tecnológicos en los que se asienta: el dominio de la especie humana sobre el planeta y su naturale-

za; el de la civilización occidental sobre las otras civilizaciones, derrotadas por aquella pero aún existentes en no despreciable proporción; dentro del panorama de las razas, el de la anglosajona sobre la negra, cobriza, asiática; y al interior de las sociedades, el del capital acumulado y del Estado, sobre la sociedad y la población.

La ciencia moderna ha jugado un papel importante en el desarrollo del carácter práctico-utilitario de la civilización occidental, se hizo tecnología del poder y de la acumulación.

En este camino, como la sociedad moderna, *perdió su alma*: en algunos casos se hizo ideología, justificación o pantalla, en otros mala consejera y fundamento de políticas gubernamentales erróneas, en otros simplemente fue impotente y perdió la capacidad de "...descubrir al hombre..." (Bagú, 1970: 79).

Pero esa alma renace en el contacto del intelecto con la experiencia, sobre la base fértil de la masa creciente de conocimientos acumulados por la humanidad, a pesar de las insuficiencias señaladas. La recuperación de los ámbitos excluidos, problemas, sujetos, culturas, realidades, prácticas, enfoques, y otros, podría propiciar un caudal de trabajos científicos provenientes de este nuevo mundo, tan existente y antiguo como el reconocido, pero nuevo desde la perspectiva de su incorporación plena a la cultura y la ciencia universal. Esto, por cierto, no significará sólo más conocimientos, sino que principalmente otros conocimientos, y particularmente la *recomposición del conjunto del conocimiento*, en el sentido sugerido por la epistemología constructivista (Piaget, 1977: 320) de paso de niveles elementales a superiores a través de desestructuraciones y reestructuraciones de las concepciones que elaboran el Universo en la mente de los hombres.

Este proceso de recuperación y de incorporación cultural y científica ha ocurrido; por ejemplo, cada vez es más frecuente encontrar apellidos japoneses, hindúes o castellanos, todavía pocos africanos en las bibliografías y hemerografías de los programas de estudio de nuestras universidades, o cada vez hay más Premios Nóbel de origen latinoamericano, que primero fueron de literatura o de la Paz, pero que empiezan a ser también en ciencias.

El punto fuerte del argumento es que este proceso necesitaría ser masivo, a la escala de los 6,100 millones de habitantes que tiene el mundo, y además, muchísimo más integral: ¿porqué no hay premio Nóbel de sociología, psicología o historia?, ¿cuántas mujeres, o gente de raza negra o amerindia han obtenido esa distinción?

Postulamos que de los efectos nocivos de esa exclusión, el principal desde la perspectiva del desarrollo sustentable de la especie humana, es que la Humanidad incurre en un gigantesco desperdicio de puntos de vista heurísticamente fecundos (además de una injusticia o un abuso, lo que sería otra discusión), ya que abrirse a esa aportación haría, actualmente, la diferencia entre superar o no la crisis de inadecuación e ineffectividad que viven las ciencias sociales y las políticas fundadas en ellas o en sus vacíos.

Así, los enfoques renovados, el análisis multidisciplinario o el agroambiental y otros elementos, conceptualizaciones, aspectos culturales y componentes posibles del conocimiento social no considerados, tienen una gran capacidad de aportación y, por eso, una responsabilidad en la superación de esta problemática.

La cultura subordinada o excluida tiene, en la actual coyuntura crítica que viven las ciencias, la obligación de aportar los elementos de los que se pueda disponer para conformar las soluciones que requiere la humanidad. Esto es al mismo tiempo una gran oportunidad de superar el eurocentrismo y primermundocentrismo que ha caracterizado el trabajo de la ciencia, de las ciencias sociales y de la cultura dominante durante la civilización moderna (Bagú, 1970: 1). ¿Dónde están los elementos excluidos? En nuestra opinión, significativamente en la cultura de la comunidad. ¿Cómo se podrían rescatar?, esencialmente a través de un cambio de óptica, consistente en mirar la realidad social, la nuestra, no desde los barcos de los descubridores, sino desde nosotros mismos, *desde la playa*,¹ de lo que somos y de donde estamos.

III. La patología esencial de la civilización moderna

1. Pluralismo de la inteligencia madura

Desde la perspectiva de la epistemología genética, el psicólogo Jean Piaget propone que la inteligencia del individuo progresa reconstructivamente, por etapas de reelaboración continua de sus ins-

1. Guillermo Cohen de Gobía, Luis Ernesto Arévalo, José Suárez Donoso y Fabio Rodríguez Korn, *Café Teorema*, Puebla, agosto de 1995.

trumentos de conocimiento, desde las categorías básicas como *espacio*, *objeto*, *causalidad* y *tiempo*, hasta las sucesivas y más complejas representaciones del mundo y del Universo.

En una primera etapa infantil, el individuo desarrolla su reconstrucción mental del Universo. Esta inteligencia sensoriomotriz es prácticoutilitaria, centrada en sí misma, egoísta y paradójicamente disminuida en eficacia respecto al objeto que pretende y cree dominar. Esta pretensión será superada por el desarrollo del niño, de manera que "...la elaboración del universo por la inteligencia sensoriomotriz, constituye la transición de un estado en el que las cosas están centradas en torno a un *yo* que cree dirigirlas aunque se ignora a sí mismo en tanto sujeto, a un estado en el que, por el contrario, el *yo* se sitúa, al menos prácticamente, en un mundo estable y concebido como independiente de la propia acción" (Piaget, 1977: 320).

A partir de los dos años, y sobre la base de los logros anteriores, el individuo desarrolla el lenguaje y pasa a la etapa del pensamiento conceptual, cualitativamente diferente a la primera. Dice Piaget: "...dos innovaciones oponen, desde un primer momento, el pensamiento conceptual a la inteligencia sensoriomotriz y explican la dificultad del paso de una a otra de estas dos formas de la actividad intelectual...":

La primera: "...la inteligencia sensoriomotriz no busca sino la adaptación práctica... apunta solamente al éxito o a la utilización, en tanto que *el pensamiento conceptual tiende al conocimiento en cuanto tal y se somete a normas de veracidad...*" (*ibid*: 328).

La segunda: "...la inteligencia sensoriomotriz es una adaptación del individuo a las cosas o al cuerpo de otro, pero sin socialización del intelecto, en tanto *el pensamiento conceptual es un pensamiento colectivo que obedece a reglas comunes...*" (*ibid*: 329).

En la etapa de la inteligencia que se organiza por el pensamiento conceptual, "...a partir del lenguaje, la socialización del pensamiento se manifiesta por la elaboración de los conceptos, de las relaciones y por la constitución de reglas, es decir, hay evolución estructural..., y así, ...el espíritu logra alcanzar los juicios de comprobación, en función de la cooperación con otro, implicando esta comprobación una presentación o un intercambio y careciendo de significación en sí misma para la actividad individual...".

Resulta entonces que el pensamiento conceptual es plural, colectivo por la vía del lenguaje y la so-

cialización, y es capaz de llegar a construir una verdad que compone todas las verdades particulares que concurren al común, a través de la "...acción recíproca de muchos..." (recordar a W. Wundt), y que como verdades particulares o aproximaciones exclusivamente individuales, no podrían llegar a aquella interpretación integrada.

2. Isomorfismo ciencia-inteligencia humana

Por otro lado Jean Piaget y el epistemólogo Rolando García sostienen que existiría un isomorfismo entre las formas de desarrollo de la inteligencia individual, y las del desarrollo de la ciencia, las que avanzarían a lo largo de su historia como un "...proceso general que caracteriza todo progreso cognoscitivo..., que conduce de lo intra-objetal (o análisis de los objetos) a lo interobjetal (o estudio de las relaciones y transformaciones)" y de allí a lo trans-objetal (o construcción de las estructuras)...". (Piaget y García, 1986: 32).

Piaget (1977: 323) sostiene que "...la actividad intelectual comienza por la confusión entre la experiencia y la conciencia de sí, por la indiferenciación caótica entre la acomodación y la asimilación...", al tiempo que el conocimiento del mundo exterior comienza por la utilización inmediata de las cosas, lo que determina e impone tanto alcances como límites al conocimiento del mundo y de sí que tiene el individuo; aquí el proceso arranca en la interacción entre *la superficie de la realidad* y *la periferia corporal del yo*: al progresar el conocimiento, la experimentación acomodadora penetra en el interior no superficial ni visible de las cosas, al tanto que la asimilación se enriquece y organiza por la diferenciación creciente de los esquemas de ésta. Esto constituye y diferencia ambas estructuras, las que cumplen con "...una especie de ley evolutiva..." (*ibidem*), que consiste en transitar regularmente desde la indiferenciación caótica mencionada a un estado de diferenciación con coordinación correlativa, de tal manera que, concluye Piaget, "...el papel de la vida mental en general y de la inteligencia en particular consiste precisamente en coordinarlas entre sí...".

Así, la inteligencia no comienza en el conocimiento del *yo* ni en el de las cosas, sino en la interacción de ambos, y avanza simultáneamente hacia las profundidades no visibles del mundo y la interioridad del sujeto; los organiza conceptualmente, al mundo como representación y al sujeto en sus estructuras de asimilación-acomodación:

"...los primeros conocimientos que el sujeto



puede adquirir de sí mismo o del universo son los relativos a la apariencia más inmediata de las cosas o al aspecto más externo de su ser...

...El progreso de la inteligencia se opera en el doble sentido de la exteriorización y la interiorización, y sus dos polos serán la toma de posesión de la experiencia física y la toma de conciencia del funcionamiento intelectual..." (*ibid*: 322). "Por eso, todo gran descubrimiento experimental, en el dominio de las ciencias exactas, se acompaña de un progreso reflexivo de la razón sobre sí misma (de la deducción lógicomatemática), es decir, de un progreso en la constitución de la razón en tanto actividad interior..." (*ibid*).

Como vemos, aquí el isomorfismo se extiende a la dialéctica asimilación-acomodación, a su correlato constitución del *yo* en tanto individuo que entiende al mundo-desarrollo del conocimiento verdadero de ese mundo y a las formas generales de desarrollo de la ciencia, entre las cuales habría también una correspondencia, entre logros empíricos y desarrollos lógicos, epistemológicos, y de paradigmas científicos.

Pero como recordábamos, la inteligencia de este individuo avanza desde el aislamiento a la socialización, y particularmente al pluralismo o aceptación de la verdad de los otros como verdad, y esto sólo se puede hacer a través de un determinado hacer del proceso del conocimiento (de una determinada manera de estar organizado) del mismo.

3. Crisis del objeto-crisis de la disciplina

Tenemos entonces dos condiciones:

a) La crisis en el objeto de estudio en términos de cuyo análisis concluíamos en la primera sección que "...organizar el análisis y la planeación del desarrollo regional y nacional desde la comunidad permitiría integrar los ámbitos excluidos y resolver los problemas de validez y calidad de la interpretación, y de viabilidad...", que caracterizan a las prácticas sociales contemporáneas (planeación, políticas gubernamentales), y b) la crisis disciplinaria, de cuyo análisis concluíamos que "...la recuperación de los ámbitos excluidos, problemas, sujetos, culturas, realidades, prácticas, enfoques, y otros, podría propiciar un caudal de trabajos científicos y de conocimientos adicionales provenientes de este "nuevo mundo" del conocimiento ... (lo que)... por cierto, no significará sólo más conocimientos, sino que principalmente *otros* conocimientos, y particularmente la recomposición del conjunto del conocimiento, en el sentido sugerido por la epistemología constructivista..."; y c) una consideración: el carácter plural del proceso de conocimiento recién expuesto.

Se puede concluir que la ciencia y la sociedad modernas, eminentemente prácticoutilitarias, sobre todo en sus prácticas económicas de acumulación, extracción de excedentes de valor y explotación de la naturaleza, y en sus prácticas políticas de acumulación absoluta de poder estatal y control social, encerradas en sí mismas, ocupadas en proyectar sobre el mundo su imagen, su idea de la vida o *way of life*..., de la belleza, de la civilización, a lo que les "obliga" su "destino manifiesto", se encuentran en una etapa primitiva, infantil, de desarrollo, y a semejanza de la inteligencia sensoriomotriz, necesitan dar paso a una manera más amplia e integral de organizar la vida y de comprender la realidad.

La principal patología a superar sería la de la unilateralidad de los puntos de vista, la exclusión, la intolerancia, el autoritarismo, los análisis parciales, en el plano de la ciencia, y lo no participativo, en cuanto a los sistemas políticos y sociales.

Si al finalizar el apartado anterior mostrábamos que la recuperación de las ciencias sociales requería crucialmente abrir los intereses investigativos hacia la comunidad social, y en el anterior a aquel concluíamos que la ineffectividad de las políticas gubernamentales y de los sistemas políticos contemporáneos tenía en la apertura hacia la comuni-

dad una nueva lógica de composición en términos de la cual constituir la integración social, ahora postulamos la necesidad de la confluencia de ambos procesos, de la realimentación de los procesos de la práctica social con los procesos de la investigación científica.

IV. Perspectivas de trabajo

Lo planteado señala ricas perspectivas en cuanto a la organización del trabajo científico; pero, ¿cuál es la más fértil que podría tener este esfuerzo?

En primer lugar, abrir los marcos del análisis y ser canal de recuperación de las culturas comunitarias y locales, de las etnociencias de las que habla Tudela (1989: 440), que constituyen una panoplia amplia, fecunda, sorprendente y hasta simpática, de soluciones originales y apropiadas, condenadas a muerte por la civilización moderna, aunque no del todo ejecutadas por los estados y economías contemporáneas. Recuperar esas determinaciones, para lograr arreglos definitivos.

En segundo lugar, y tan importante como aquello, desarrollar un amplio trabajo multidisciplinario, que necesita ir más allá de las ciencias sociales, de articulación positiva, incluyente de estas

resoluciones y determinaciones, con los perfiles dados por los procesos dominantes de los sistemas modernos. Aquí es tan valioso el aporte del cientista o analista social como el del ingeniero o el biólogo, porque se trata de la adaptación de procesos no sólo sociales, sino también productivos.

Cada una de las propuestas planteadas sería ya de por sí un aporte significativo: avanzar en las formas de organización del trabajo científico, recuperar etnociencias agroambientales, rearticular simultáneamente lo moderno, lo tradicional y lo apropiado.

Estas tareas no son abordables aisladamente, y estamos frente a un reto que sólo se puede abordar colectivamente, al constituir equipos de trabajo, en los programas de investigación institucionales por áreas problemáticas.

Por lo pronto, ya avanzamos si nos preguntamos cómo ha sido hasta ahora la articulación de las ciencias sociales, la planeación del desarrollo y las políticas referidas a lo público, con la consideración de la comunidad y la naturaleza simultánea e integradamente, y si a partir de eso, pensamos en el mejoramiento sustancial de esa relación.



BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N. (1987). *Diccionario de filosofía*. FCE, México.
- Aguilar, L. (1996). "La administración pública y el público ciudadano", Coloquio *Las nuevas direcciones de la administración y políticas públicas*. CIDE, México.
- Bagú, S. (1970). *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Siglo XXI, México.
- Bobbio, N. y Bovero, M. (1984). *Origen y fundamentos del poder político*. Grijalbo, México.
- Farr, R. (1988). "Wilhelm Wundt y los orígenes de la psicología", en De la Rosa, G. et al., *Historia de la psicología social*. Tomo I. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Madrid, España.
- Luhmann, N. y De Georgi, R. (1992). *Teoría de la sociedad*. Universidad de Guadalajara-Universidad Iberoamericana-ITESO, Guadalajara, México.
- North, D. (1990). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. FCE, México.
- Olmedo, R. (1994). "Descentralización y municipalización de los programas sociales", en Kliksberg, B. (Comp.). *El rediseño del Estado, una perspectiva internacional*. INAP-FCE, México.
- Piaget, J.
- _____ (1977). *La construcción de lo real en el niño*. Crítica-Grijalbo, Barcelona, España.
- _____ y García, R. (1984). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. S. XXI, México.
- Tudela, F. (1989). "Los hijos tontos de la planeación: los grandes planes en el trópico húmedo mexicano", en Garza, G. (Comp.). (1989). *Una década de planeación urbana-regional en México, 1978-1988*. COLMEX, México.
- Weber, M. (1970). *Economía y sociedad*. FCE, México.